

¿Cómo te sentiste la primera vez que llegaste al Centro Social?

Como si estuviese en mi casa.

La inmigración es un fenómeno que **ha existido a lo largo de la historia** de la humanidad. Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), se estima que en España hay alrededor de 5 a 6 millones de personas inmigrantes, lo que representa aproximadamente el 10-12% de la población total.

---

Y es que las experiencias migratorias **no son fáciles** para muchos de los que acuden a nuestros países.

Para poder venir, no sólo han tenido que romper lazos con su país y muchas veces con sus familias, sino que también han tenido que endeudarse para pagarse el viaje.

Uno de los mayores aprendizajes que he experimentado a lo largo de los años, es la **MIRADA** que tenemos hacia los demás. Ya lo decía Vicenta María *“cuando veo a las jóvenes, se me ensancha el corazón”*. Una forma de ver y entender con compasión y empatía que busca **ver más allá** de las acciones o situaciones superficiales y que nos lleva a la humanidad compartida. Esta mirada nos invita a reconocer el sufrimiento y las dificultades de las personas,

ofreciendo apoyo y comprensión en lugar de juicio.

Nunca debemos olvidar que la empatía nos ayuda a construir puentes con las personas.

Decimos que nuestros Centros Sociales son espacios de acogida y cauce de intervención social, abierto a las necesidades de las mujeres inmigrantes,

realizando un trabajo desde la prevención, la promoción y la formación integral de las mujeres inmigrantes.

Pero también son espacios donde se busca compartir enseñanzas, realizar actividades comunitarias, fomentar el crecimiento espiritual y transmitir valores cristianos, creando un ambiente acogedor donde se pueda dialogar, aprender y fortalecer la fe. Desde mi experiencia, es en este sentido, donde realmente marcamos la diferencia y lo que provoca que nos sientan como su **CASA**.

Como Jesús.

En palabras de **JESÚS**: *“vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura”*. Lo que para mí significa: compartir el amor, la esperanza y la salvación que se encuentran en Cristo. He podido comprobar que la **FE** tiene un papel fundamental en las mujeres inmigrantes, que les ayuda a sobrellevar las dificultades con las que se encuentran.

El viaje emocional de una mujer inmigrante es un proceso complejo que abarca

desde la esperanza y el miedo

hasta la resiliencia y la adaptación.

Acompañar en este viaje no sólo hace que impactemos en la vida del otro, sino que también ha provocado que mi fe se fortalezca.

Reconocer y **abordar las necesidades emocionales y espirituales** es esencial para facilitar su integración y bienestar en la sociedad. Al final, cada historia es única, y cada mujer aporta su fortaleza y experiencia.

La vida que nos rodea está llena de dificultades y desafíos, por lo que ser agentes de pastoral en nuestros Centros Sociales, es fundamental, creando espacios de oración, reflexión, formación y siendo testimonio de nuestro **CARISMA**.

por Bea Sánchez, directora del *Centro Social de Logroño*.